

guardias culturales —que yo he oído, y mi edad no supera la cuarentena de años— “yo no soporto la ópera” ha desaparecido quizás sustituido por un cierto snobismo y esa capacidad maligna de la mercadotecnia que hace cambiar los gustos de época en época como si de beber un refresco se tratara (el tema también merece

un debate aparte). No hay motivo para mostrar desdén hacia un tipo de arte que la humanidad cultiva desde hace cuatro siglos. Además, la misma ausencia de *realismo* que se observa en la ópera, ese hablar cantando, ese actuar frente a la orquesta, ese drama medido por la batuta de un director —porque es tiempo—, es uno de sus aspectos más interesantes,

por cuanto corresponde a una de las concepciones más originales del hombre. Alejo Carpentier califica a la ópera como: «transposición de la realidad a un plano meramente artístico, donde los sentimientos y pasiones se nos sitúan en un clima de absoluto lirismo. No hay escena de amor, en todo el teatro universal que haya alcanzado la intensidad expresiva del dúo del segundo acto de *Tristán e Isolda*. Hay que buscar en Shakespeare o Calderón, para encontrar escenas tan absolutamente antológicas como la meditación de María sobre la Biblia, en el *Wozzeck* de Alban Berg».

Resulta curioso observar como la ópera, que no es un género muy conocido —aunque son legión los aficionados a la música que no lo son a la ópera—, concita tantas adhesiones. Quizá lo depurado de su arte haya captado a esas personas para las que la cultura no es sino un signo de prestigio en vez de un modelo de lo perfecto que

es el ser humano. Por ello no se comprende que un género que requiere mayor esfuerzo que la mera escucha esté tan de moda en nuestro tiempo cuando precisamente es el tiempo el que escasea en nuestras vidas cotidianas repletas de vértigo. Soy en este sentido pesimista, nuestra época es la que

de que dispone Albacete? ¿cómo se podría potenciar la lírica en ella?

Sin vida operística

En nuestra ciudad no existe vida operística porque a diferencia de otras ciudades no existe un teatro adecuado para ello —ni siquiera para las representaciones menos ambiciosas en lo escenográfico—.

Nuestro Auditorio Municipal ha sido recientemente enterrado para este uso, por mor de un informe de los arquitectos municipales, más preocupados en evitar la inseguridad que producen las representaciones de ópera en este



▲ El tenor albacetense José López Ferrero acompañado de Ainhoa Urkijo Ortiz

recinto, que en buscar soluciones, aunque éstas sean provisionales, para evitarlas. Se han realizado representaciones inconexas entre sí y asistemáticas en su periodicidad. Y lo más grave, con unos presupuestos dedicados a la cultura realmente exigüos. Surgieron en el momento que determinados agentes artísticos repartieron por nuestra geografía producciones (¿?) de compañías estables de las óperas nacionales de países del Este europeo, con un costo bajísimo de producción y con unos criterios empresariales bastante dudosos, desde una óptica de la gestión pública —sobre la que pivota la cultura en nuestra país, no lo olvidemos—, basados en la cesión de locales públicos a cambio de la taquilla, en la mayoría de los casos. Las representaciones de estas compañías han ido de lo menos que discreto en lo vocal, algo mejor en los conjuntos orquestales, a una pobreza absoluta

produce más fantasmas culturales que todas las anteriores. El gran número de cuadros de arte contemporáneo —en forma de láminas normalmente y que son un próspero negocio en las librerías de los grandes museos— es inversamente proporcional al conocimiento de la pintura moderna. Respecto a la ópera ocurre algo similar. El conocimiento de determinadas arias popularizadas por los tenores —en beneficio propio, no nos engañemos— es inversamente proporcional al número de aficionados que escuchan de forma completa todo tipo de repertorios. Esta panorámica general, a mi juicio imprescindible como pórtico de una reflexión sobre la ópera en nuestra ciudad, nos acerca al punto que nos interesa: ¿existe vida operística en nuestra ciudad? ¿cómo son las óperas que se representan en nuestra ciudad? ¿qué otros tipos de manifestaciones líricas se dan? ¿qué tipo de espectáculos son los más adecuados a los recursos culturales

recinto, que en buscar soluciones, aunque éstas sean provisionales, para evitarlas.

Se han realizado representaciones inconexas entre sí y asistemáticas en su periodicidad. Y lo más grave, con unos presupuestos dedicados a la cultura realmente exigüos.

Surgieron en el momento que determinados agentes artísticos repartieron por nuestra geografía producciones (¿?) de compañías estables de las óperas nacionales de países del Este europeo, con un costo bajísimo de producción y con unos criterios empresariales bastante dudosos, desde una óptica de la gestión pública —sobre la que pivota la cultura en nuestra país, no lo olvidemos—, basados en la cesión de locales públicos a cambio de la taquilla, en la mayoría de los casos. Las representaciones de estas compañías han ido de lo menos que discreto en lo vocal, algo mejor en los conjuntos orquestales, a una pobreza absoluta